Carta Pastoral de Cuaresma del Obispo de Posadas – 1er. Domingo de Cuaresma – 21.02.10

"Sobre la esperanza…"
"En esperanza fuimos salvados" (Rom. 8,24)

Queridos hermanos y hermanas:
Nos disponemos a celebrar el tiempo cuaresmal, como tiempo de gracia y penitencia, que nos prepara a celebrar el misterio central de nuestra fe que es la Pascua. Nuestra Fe centrada en la Persona de Jesucristo, el Señor de quien queremos ser sus discípulos y misioneros, nos lleva a revisar nuestra vida y espiritualidad a la luz del seguimiento de Aquel en quien creemos. Aquel que se hizo uno de nosotros para salvarnos y revelarse, para que cada uno de nosotros seguidores de Jesucristo comprendamos que nuestra vida está cargada de sentido y que todos los bautizados tenemos una vocación y una misión. En la Pascua celebramos el misterio del Amor de Dios, de un Dios cercano que se hizo hombre, de Jesucristo el Señor, que por nosotros murió y resucitó. En el misterio Pascual que celebramos nos constituimos en hijos e hijas de Dios. Estas varias semanas de cuaresma nos disponen sobre todo desde la espiritualidad de la liturgia a prepararnos para renovar nuestra fe, esperanza y caridad.

En esta carta cuaresmal quiero que juntos profundicemos sobre un aspecto central y constitutivo de nuestra espiritualidad como cristianos que es "la esperanza". En la Pascua donde celebramos el triunfo de la Vida, sobre la muerte, encontramos el misterio de la Fe que nos da certeza de nuestra esperanza. El Papa Benedicto en su segunda encíclica "Spe Salvi", toma la expresión del Apóstol Pablo en la carta a los romanos "en esperanza fuimos salvados" (Rom. 8,24). El Papa nos dice: "Según la fe cristiana, la redención, la salvación, no es simplemente un dato de hecho. Se nos ofrece la salvación en el sentido de que se nos ha dado la esperanza, una esperanza fiable, gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente: el presente aunque sea un presente fatigoso, se puede vivir y aceptar si lleva hacia una meta, si podemos estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino"… (1).

En "Spe Salvi", el Papa cita al apóstol Pablo en la carta a los Efesios: "Pablo recuerda a los Efesios cómo antes de su encuentro con Cristo no tenían en el mundo "ni esperanza, ni Dios" (Ef. 2,12). Naturalmente, él sabía que habían tenido dioses, que habían tenido una religión, pero sus dioses se habían demostrado inciertos y de sus mitos contradictorios no surgía esperanza alguna… En el mismo sentido les dice a los Tesalonicenses: "No se aflijan como hombres sin esperanza (1 Ts.4,13). En este caso aparece también como elemento distintivo de los cristianos el hecho de que ellos tienen un fututo: no es que conozcan los pormenores de lo que les espera, pero saben que su vida, en conjunto, no acaba en el vacío. Sólo cuando el futuro es cierto como realidad positiva, se hace llevadero también el presente" (2).

Al prepararnos en esta cuaresma para celebrar el misterio Pascual, debemos revisar si como cristianos, en nuestra espiritualidad, vida, vocación y misión, somos testigos de la esperanza. Revisar esto no es un tema menor, porque en nuestro tiempo podemos señalar que muchas veces la inconsistencia y fragilidad de nuestra fe, está causada fundamentalmente en que fuimos cayendo en "la desesperanza". En falsos ídolos de lo inmediato y en metas circunstanciales que las absolutizamos, en las que hemos puesto nuestra esperanza, y no terminan de satisfacernos, y nos dejan en general con las manos vacías.

La Pascua, el triunfo de la Vida sobre la muerte, la certeza de "la Meta", de nuestra condición de peregrinos que nos lleva al abrazo con nuestro Padre misericordioso; nos permite asumir los gozos y las cruces del presente, proporcionando mejor, no absolutizando los logros y los fracasos, sino a asumir el presente como parte de un camino que nos conduce en la esperanza a la plenitud: "Ahora vemos como en un espejo, confusamente: después veremos cara a cara" (1 Cor. 13,13).

Como Iglesia Diocesana será esta cuaresma una oportunidad para revisar nuestro camino sinodal, si desde la evangelización somos portadores de esperanza, discípulos y misioneros que anunciamos a Jesucristo, para que nuestras comunidades "en Él" tengan Vida.

¡Un saludo cercano y hasta el próximo domingo! Mons. Juan Rubén Martínez